

ESQUELAS TRANSATLÁNTICAS. EL MITO DE BOLÍVAR EN LAS CULTURAS POLÍTICAS DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA (1824-1850)¹

RODRIGO ESCRIBANO ROCA

Universidad Adolfo Ibáñez

rodrigo.escribano@uai.cl

REBECA VIÑUELA PÉREZ

Universidad de Alcalá

rebeca.vinuelaperez@gmail.com

RESUMEN: El artículo estudia la instrumentalización de la imagen de Bolívar como un referente mítico en las culturas políticas de España –absolutismo antiliberal, progresismo, republicanismo, moderantismo– durante el cuarto de siglo posterior a las emancipaciones hispanoamericanas (1824-1850). Se argumenta que este proceso de mitificación, que afectó también a la imagen general de los “criollos” americanos, se produjo desde el final mismo de los procesos independentistas y, con mayor intensidad, desde el fallecimiento del personaje, cuya biografía se consolidaría en adelante como un campo de disputa ideológica y reivindicación identitaria en el seno del debate público español. Serán abordados los procesos

Rodrigo Escribano Roca. Director del Centro de Estudios Americanos en la Universidad Adolfo Ibáñez, Chile. En septiembre se incorporará como Marie Curie Fellow en el Centro Superior de Investigaciones Científicas de España durante dos años. Es Doctor in Philosophy por School of Humanities and Communications Arts at Western Sydney University, Australia, 2019 y Doctor en “América Latina y la Unión Europea en el Contexto Internacional” por el Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá, España, 2019. Su último libro aborda el impacto de la independencia hispanoamericana en las culturas políticas de España y el Reino Unido. Ha publicado diversos artículos en prestigiosas revistas como War in History, Mariner’s Mirror, Global Intellectual History, Journal of Spanish Cultural Studies, Ayer, Anuario de Estudios Americanos, Historia y Política, Historia Constitucional y Philosophia. Es Investigador Principal del Proyecto Fondecyt N° 1240232, “La cultura política de la intervención post-imperial. España y las repúblicas sudamericanas del Pacífico”.

Rebeca Viñuela Pérez. Doctora en Historia y Profesora-investigadora de Historia de América en la Universidad de Alcalá (España). Sus áreas de investigación incluyen culturas políticas en el siglo XIX, pensamiento político, imperialismo y nacionalismo. Entre sus publicaciones recientes están: “De imperios y naciones en los espacios transatlánticos. El monarquismo en la independencia de México”, Historia Constitucional, n° 23 (2022), “La disolución del primer Congreso Constituyente mexicano: un análisis de discursos” Historia Crítica y, con Rodrigo Escribano Roca, “Mexico’s Independence and Republican Construction in Spanish Political Thought (1821–1848)”, Global Intellectual History.

1 Le agradecemos y dedicamos este artículo a Mirka Torres, por su terca heroicidad en estos tiempos difíciles, en que aguardamos Bolívares mejores.

de heroización, enmificación e historicización a los que fue sometido el icono bolivariano, el cual circuló a través de todo un abanico de narrativas historiográficas, periodísticas, ficcionales, parlamentarias y ensayísticas.

PALABRAS CLAVE: Bolívar – criollo – mito – imaginarios transatlánticos – nacionalismo español – culturas políticas

TRANSATLANTIC OBITUARIES. THE MYTH OF BOLÍVAR IN THE POLITICAL CULTURES OF THE SPANISH MONARCHY (1824-1850)

ABSTRACT: The article studies the instrumentalization of the image of Bolívar as a mythical reference in the political cultures of Spain –antiliberal absolutism, progressivism, republicanism, moderantism– during the twenty five years that followed the Spanish-American emancipations (1824-1850). It argues that this process of mythification, which also affected the general image of the Spanish American “Creoles”, occurred from the very end of the independence processes and, with greater intensity, from the death of the character, whose biography would consolidate from then as a space for ideological dispute and identity claim within the Spanish public debate. The paper will address the heroization, enmification and historicization processes to which the Bolivarian icon was subjected, circulating through a whole range of historiographic, journalistic, fictional, parliamentary and essayistic narratives.

KEY WORDS: Bolívar – creole – myth – transatlantic imaginaries – Spanish nationalism – political cultures

INTRODUCCIÓN

No es un secreto ni para la historiografía ni para las sociedades civiles del mundo euroamericano que la muerte de Simón Bolívar en diciembre de 1830 tuvo dos consecuencias no contradictorias. Por un lado, significó el final, tan trágico como controvertido, del periplo vital del líder independentista². Por otro lado, la desaparición física del caraqueño supuso un hito inaugural en una historia más larga y puede que relevante que la de su propia existencia: la de su conversión en mito político. La memoria histórica de Bolívar se proyectó sobre el mundo euroamericano contemporáneo en la forma de un complejo haz de

² Para una visión panorámica de varias biografías académicas de Bolívar escritas en el siglo XXI: Nicolás OCARANZA, “Simón Bolívar en la era de las revoluciones: perspectivas de la historiografía anglo-estadounidense”, *Revista de Indias*, 71 (2011), p. 287–300. Para la vinculación específica entre Bolívar y España: Manuel HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, “Bolívar y España”, *Trienio: Ilustración y liberalismo*, 70 (2017), p. 23-51.

cultos heroicos, debates historiográficos e imaginarios de redención y emancipación.

El artículo que aquí se abre centra su atención en un espacio tan importante como poco abordado en la historia euroamericana de la mitificación bolivariana: la Monarquía imperial española que él mismo contribuyó a dismantelar. La muerte del antiguo súbdito en diciembre de 1830 acaeció en un clima en que las élites políticas españolas ya comenzaban a debatir el significado histórico de la biografía bolivariana, incorporándolo al acervo de conceptos y relatos que le estaban dando forma a las culturas políticas del momento. De ahí la importancia de comprender el impacto que tuvieron las representaciones míticas de la figura de Bolívar y, por extensión, de los próceres de las independencias hispanoamericanas, en la España emergida de las revoluciones liberales atlánticas.

A tal efecto, se someterán a análisis una variada gama de relatos periodísticos, ensayísticos, historiográficos y literarios que pretendieron significar políticamente la biografía del caraqueño. Nos centraremos en la coyuntura que fue desde la emancipación definitiva de las repúblicas ultramarinas en 1824 hasta el contexto de mediados de siglo. Se entiende que este periodo, que transitó entre la década de restauración absolutista de Fernando VII (1823-1833) y los primeros ensayos de construcción del Estado liberal (1833-1854), contempló un proceso de apropiación simbólica de la imagen bolivariana. Las experiencias vitales de Bolívar fueron sometidas a una intensa interpretación ideológica, que concitó las energías propagandísticas de absolutistas, liberales progresistas, moderados y republicanos. Sus orígenes, su paso por España y, sobre todo, su participación en las guerras de independencia y en la construcción de las nuevas repúblicas postimperiales, fueron sometidos a procesos competitivos de caracterización narrativa.

Para entender el peso que las representaciones de Bolívar tuvieron en la España del momento, es necesario realizar ciertas precisiones conceptuales que permitan analizar su constitución como referente mítico. Se entiende, en primer lugar, que el fallecimiento del caraqueño en 1830 fue un hito central en la ola de retrospección que recorría la cultura española tras el profundo quiebre que habían supuesto las guerras napoleónicas, las independencias americanas y los experimentos constitucionales emprendidos en todo el espacio del viejo imperio. Dicha oleada de retrospección historicista vino motivada por una necesidad de dotar de inteligibilidad histórica a las confusas memorias, todavía vivas, del ciclo revolucionario reciente³. Los distintos grupos de poder precisaron de interpretar las razones profundas de la desmembración de la Monarquía

³ Esta tesis defiende dicha hipótesis: Rodrigo ESCRIBANO ROCA, *Historias del viejo imperio. Las Américas en el pensamiento histórico de España y Gran Bretaña (1824-1850)*, Alcalá de Henares; Sydney: Universidad de Alcalá; Western Sydney University, 2019.

española en las Américas con el fin expreso de estructurar sus respectivas expectativas de regeneración para el Estado español⁴. La significación de la biografía bolivariana se convirtió pronto en uno de los ejes de este proceso interpretativo, aún más después de su ambiguo deceso, que testimoniaba lo convulso de los proyectos republicanos. En este sentido, los relatos en torno a la vida de Bolívar se estructuraron como mitos políticos, entendidos estos, siguiendo a Duncan Bell, como: “(...) narraciones altamente simplificadas que atribuyen significados fijos y coherentes a eventos, personas y lugares seleccionados. Son fácilmente inteligibles, transmisibles y ayudan a constituir o reforzar visiones particulares de uno mismo, la sociedad y el mundo”⁵.

Así, es posible afirmar que Bolívar se consolidó como icono mítico en los imaginarios sociales que estructuraban la conciencia histórica, los conceptos de nación y las visiones de lo global de las élites españolas. Su imagen se constituyó como un significante de primer orden para la transmisión de diversos conceptos políticos, expresados en representaciones enfrentadas de su condición moral, de sus dotes afectivas e intelectuales y, en definitiva, de su virilidad⁶. La figura bolivariana formó parte del mismo espacio discursivo que la mitificación más general del “hispanoamericano” o “el criollo”, como sujeto colectivo imaginado al que se responsabilizaba del cisma transatlántico. Ciertamente, los mitos bolivarianos siguieron la lógica heterónoma que, como explica Mano Toth, es habitual en los fenómenos de construcción identitaria: se erigieron en instrumentos de disputa simbólica entre distintas corrientes ideológicas, cada una con sus modelos de sociedad ideal y sus identificaciones grupales⁷. Los imaginarios generales en torno a Bolívar y los criollos se escindieron en diversas expresiones ideológicas correspondientes a las culturas políticas que se enseñorearon del debate público de la Monarquía, en un arco que iba del

4 En este sentido se apela a la vinculación teórica que realiza la historia de los conceptos entre experiencias y expectativas colectivas: Alexandre ESCUDIER, “Temporalización (Verzeitlichung) y modernidad política: ensayo de sistematización a partir de R. Kosselleck” en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Gonzalo CAPELLÁN DE MIGUEL (ed.), *Conceptos políticos, tiempo e historia: nuevos enfoques en historia conceptual*, Santander; Madrid: Editorial de la Universidad de Cantabria; McGraw-Hill Interamericana de España, 2013, p. 303-312.

5 Duncan BELL, “Agonistic Democracy and the Politics of Memory”, *Constellations*, 15 (2008), p. 148-166, p. 151.

6 Sobre la utilización de figuraciones culturales y modelos de masculinidad como dispositivos ideológicos: Ana Isabel GONZÁLEZ MANSO, “Héroes nacionales como vehículos emocionales de conceptos”, *Historiografías: revista de historia y teoría*, 10 (2015), p. 12-30; Xavier Andreu ANDREU MIRALLES, “Introducción al dossier. Nación y masculinidades en la España contemporánea”, *Studia historica. Historia contemporánea*, 38 (2020), p. 5-15; Sobre la creación de identidades a través del flujo de ideas en el espacio transatlántico: Sergio CAÑAS DÍEZ y Rebeca VIGUERA RUIZ, “Forja de identidades tras el cruce de fronteras: liberales y carlistas en el exilio europeo del siglo XIX (1814-1872)”, *Aportes, revista de historia contemporánea*, 101 (2019).

7 Mano TOTH, “The Myth of the Politics of Regret”, *Millennium*, 2 (2015), p. 551-566, p. 564.

republicanismo al absolutismo, pasando por el liberalismo progresista y el moderantismo⁸. Se comenzará por abordar la representación de Bolívar en los imaginarios absolutistas, para después saltar a su mitificación por parte del liberalismo y el republicanismo. Pero antes, merece la pena ofrecer un panorama lo más completo posible de los trabajos respecto a la memoria histórica del prócer americano en Europa y América.

Los estudios en torno a los procesos de mitificación, historización y culto heroico a los cuáles fue sometido el recuerdo de Bolívar en las Américas, y muy particularmente en Venezuela, gozan de un estado notable de salud. Este se explica, como ilustra Francisco Martínez Hoyos, por el auge que el bolivarianismo ha experimentado como proyecto ideológico y religión civil a consecuencia del desarrollo del chavismo y de la fundación de la V República en la Venezuela del siglo XXI⁹. Impulsados por este contexto, una gama variada y valiosa de estudios ha retomado las propuestas ya canónicas de Germán Carrera Damas y Luis Castro Leiva¹⁰. Estos autores, ante los usos políticos de la memoria bolivariana que proliferaban durante la partidocracia turnista del Pacto de Punto Fijo (1958-1998), identificaron la existencia de un culto heroico a Bolívar que se había normalizado en los lenguajes de legitimidad de los grupos de poder de Venezuela desde el siglo XIX y cuya primera función habría sido «disimular un fracaso y retardar un desengaño». Esto en referencia a los problemas de articulación institucional arrastrados por la república desde su fundación¹¹. Otras nuevas aproximaciones, especialmente las de Tomás Straka, Inés Quintero Montiel, Elías Pino y Langue han mapeado la compleja pluralidad de usos político-ideológicos que han operado en la historia del culto a Bolívar, que bajo esta perspectiva se entendería como una guerra de memorias que habría sentado las bases para el bolivarianismo de la V República: el recuerdo colectivo

8 Se entiende la *cultura política* como el conjunto de experiencias, expectativas, símbolos e ideas que modelan las conductas, las identificaciones grupales y las pautas de acción colectiva de los actores sociales que interactúan en el seno de un sistema político determinado. Rodrigo ESCRIBANO ROCA, CULTURA POLÍTICA. “Un estudio interdisciplinar: conciencia histórica, imaginarios sociales y visiones de lo global”, *EUNOMÍA. Revista en Cultura de la Legalidad*, 20 (2021), p. 272-291.

9 Período que se vio determinado por el pacto de Firmado entre Acción Democrática (AD), COPEI (Partido socialcristiano) y Unión Republicana Democrática, que excluyeron a las fuerzas políticas del ala radical y se aplicaron a la alternancia electoral respaldados por el rentismo petrolero. Para más información: Francisco MARTÍNEZ HOYOS, “Cristianos liberales en la España decimonónica: el mito de la irrelevancia”, *Aportes, revista de historia contemporánea*, 33 (2018), p. 159-164.

10 Germán CARRERA DAMAS, *El culto a Bolívar: esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*, Caracas: Instituto de Antropología e Historia, 1969, p. 42; Luis CASTRO LEIVA, *De la patria boba a la teología bolivariana: ensayos de historia intelectual* [en línea], Caracas, Venezuela: Monte Avila Editores, 1991, <http://books.google.com/books?id=ZHRsAAAAMAAJ> [23 de diciembre de 2020], p. 34-36.

11 Germán CARRERA DAMAS, *El culto...*, op. cit., p. 42.

del caraqueño habría tenido vertientes conservadoras, positivistas, militaristas, civilistas y socialistas¹².

Estos análisis se han visto recientemente complementados por estudios de enfoque transnacional y, muy particularmente, panamericano¹³. La obra de Robert T. Conn, concretamente, ha aspirado a rastrear la circulación de la imagen de “El Libertador” por distintos contextos nacionales y temporales de las Américas, tratando de reflejar el complejo proceso de resemantización que ha experimentado el icono bolivariano. Esto a partir de entramados discursivos tan plurales como los de los nacionalismos decimonónicos de los países andinos; el relato arielista, reformista y americanista inspirado por la guerra de Cuba y el “desastre del 98”; las narrativas izquierdistas y altermundistas de Pablo Neruda, Ángel Rama y Gabriel García Márquez; o las evocaciones en clave de mitificación mestiza y multirracial realizadas por el muralismo mexicano de los años 20¹⁴. Conn, incorpora, además, la importante visión del mundo angloamericano, concretada especialmente en sus usos como símbolo diplomático panamericano durante el período que medió entre 1889 y 1950¹⁵. Este estudio se ha visto complementado por el trabajo de Fabiana de Souza y Marcos Sorrilha, que han comparado las modalidades de evocación mnemónica de Bolívar y Jefferson, reflejando cómo en ambos casos las heroizaciones de estos personajes responden parcialmente a los discursos laudatorios que los propios líderes arti-

12 Ana Teresa TORRES, *La herencia de la tribu: del mito de la Independencia a la revolución bolivariana*, Caracas: Ediciones Alfa, 2010, p. 21-112; Antonio SÁEZ ARANCE, *Simón Bolívar: el Libertador y su mito*, Madrid: Marcial Pons, 2013, p. 171-90; Frédérique LANGUE, “Un pasado que no pasa: emociones y salvación en la Venezuela del tiempo presente”, *Boletín americanista*, 72 (2016), p. 237-256; Alicia RÍOS, *Nacionalismos banales: el culto a Bolívar: literatura, cine, arte y política en América latina*, Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, 2013; Frédérique LANGUE, “Reinvención del Libertador e historia oficial en Venezuela” *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 13 (2011), p. 26-45; Frédérique LANGUE, “Usos del pasado y guerra de las memorias en la Venezuela de la «Segunda Independencia»”, *Polis: Revista Latinoamericana*, 12 (2013), p. 421-448, p. 17; Maureen SHANAHAN y Ana María REYES, “Bolívar Unhinged: An Introduction” en Maureen SHANAHAN y Ana María REYES (ed.), *Simon Bolívar: Travels and Transformations of a Cultural Icon* [en línea], Miami: University Press of Florida, 2016, <https://www.jstor.org/stable/j.ctvx078v3> [16 de diciembre de 2020], p. 1-24; Elías PINO ITURRIETA, *El divino Bolívar: ensayo sobre una religión republicana*, Madrid: Catarata, 2003. Tomás STRAKA, “La esperanza del universo: El bolivarianismo durante la «Gran Venezuela» (1974-1983)”, *Revista de Indias*, 77 (2017), p. 379-403; Frédérique LANGUE, “Bolivarianismos de papel”, *Revista de Indias*, 77 (2017), p. 357-378; Inés Mercedes QUINTERO MONTIEL, *El Bolívar de Marx: estudios críticos*, Caracas (Venezuela): Editorial Alfa, 2007.

13 Fabiana DE SOUZA FREDRIGO y Marcos PINHEIRO, “The multiple lives of simón bolívar and thomas jefferson: (auto) biographical narratives and memory projects in the americas (19th - 20th centuries)”, *Revista de Historia (Brazil)*, 179 (2020), p. 27-29.

14 Robert CONN, *Bolívar's afterlife in the Americas: biography, ideology, and the public sphere*, Cham (Switzerland): Palgrave MacMillan, 2020, p. 10-24.

15 *Ibidem*, p. 227-42.

cularon en torno a su papel en la historia y en la posteridad¹⁶. Aportaciones de igual calado han realizado David Marcilhacy, Armida de la Garza, Amily Engel y Paul Niell, que han desmotrado la amplia circulación de las representaciones visuales ideologizadas de Bolívar a lo largo y ancho de las Américas¹⁷.

A pesar de esta valiosa producción, que en su aspecto más amplio ha compuesto una escuela propia dentro de la historiografía, queda mucho por hacer respecto a la comprensión de la circulación global del mito bolivariano. Sobre todo en lo que respecta al uso de la imagen de Bolívar en el pensamiento europeo. En este aspecto, entre la escasa producción científica se encuentran los trabajos de Alberto Filipi y Nikita Harwich. El primero constituye una compilación comentada de ciertos escritos que pretendieron interpretar la figura del libertador desde Europa. El segundo no es otra cosa que un análisis panorámico de las visiones europeas de Bolívar en base a los documentos compilados por Filipi. Ambos trabajos, complementarios, reflejan cómo el mito bolivariano viajó a Europa, adquiriendo un carácter ambivalente que se fundamentó, además, en un amplio diálogo intertextual con los bolivarianismos americanos. Filipi y Harwich exponen una genealogía general, que incluye la heroización de Bolívar por parte de movimientos políticos tan diversos como el *Risorgimento italiano*, el fascismo mussoliniano, el autoritarismo francés y el comunismo antiimperialista de inspiración soviética¹⁸.

Llamativamente, tanto Filipi como Harwich solo abordan el rol de Bolívar en el debate de la España contemporánea para mencionar la representación peyorativa que triunfó entre los apoyos absolutistas de Fernando VII. Su análisis se fundamenta únicamente en la *Historia de la Revolución Hispanoamericana* publicada en 1829 por Mariano Torrente, agente diplomático e intelectual orgánico del régimen fernandino que trató de legitimar la reconquista de los virreinos americanos. Su exégesis de la obra se limita a diagnosticar su carácter antibolivariano, sin penetrar en los conceptos políticos que atraviesan

16 Fabiana DE SOUZA FREDRIGO y Marcos PINHEIRO, "The multiple...", *op. cit.*, p. 27-29.

17 Armida LA GARZA, "Moving Histories: Performing Bolívar in Jorge Alí Triana's Film Bolívar Soy Yo" en Maureen G. SHANAHAN y Ana María REYES (ed.), *Simon Bolivar: Travels and Transformations of a Cultural Icon*, Miami: University Press of Florida, 2016. Emily ENGEL, "Simón Bolívar's Itinerant Portraits: Visual Conquest and the Production of an Icon" en Maureen G. SHANAHAN y Ana María REYES (ed.), *Simon Bolivar: Travels and Transformations of a Cultural Icon*, Miami: University Press of Florida, 2016. Paul NIELL, "Bolivarian Imagery and Racial Ideology in Early Nineteenth-Century Cuba" en Maureen G. SHANAHAN y Ana María REYES (ed.), *Simon Bolivar: Travels and Transformations of a Cultural Icon*, Miami: University Press of Florida, 2016. David MARCILHACY, "Bolívar, «Coloso de América» y «Héroe de la Raza»: Un mito transnacional en los centenarios de entreguerras", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 50 (2020), p. 91-116.

18 Nikita HARWICH VALLENILLA, "Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía", *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad. Notas. Reseñas iberoamericanas*, 10 (2003), p. 7-22. Alberto FILIPI, *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*, Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1988.

la representación del antiguo súbdito caraqueño. Tampoco se sitúa el discurso de Torrente en su contexto discursivo y político, ni se refleja su intertextualidad con toda una pléyade de representaciones contrarias que proliferaron en el debate público español¹⁹. Simplemente se sugiere, a través de la mención de un artículo de prensa, que podría haber existido una tendencia a connotar positivamente al personaje bolivariano desde el liberalismo español. No es posible aún encontrar ningún trabajo que reflexione sobre las representaciones y cultos enfocados en Bolívar en la España decimonónica.

De hecho, los trabajos que han abordado las evocaciones discursivas de Bolívar en España se han inclinado a sugerir que la irrupción sistemática de estas en la esfera pública española llega en el siglo XX. Robert T. Conn asume, por ejemplo, que la historización hispanista de Bolívar arranca con la llegada del reformador venezolano Rufino Blanco Fombona a la España del regeneracionismo²⁰. Según su tesis, la labor de Fombona como cabeza de la Editorial-América, la cuál publicó estudios historiográficos, memorias y documentos que hacían referencia al Libertador, habría sido la que inspiró a Miguel de Unamuno a evocar literariamente a Bolívar como un héroe popular hispánico que se había enfrentado a los comunes opresores de la hispanidad transatlántica, encarnados en la Monarquía absoluta y el poder eclesiástico. Conn afirma que, previamente a esto, la visión española de Bolívar era mayoritariamente crítica²¹. En virtud de su tesis, poco atenta al fenómeno que se estudia en el presente artículo, habrían sido Fombona y Unamuno los que habrían inspirado el culto izquierdista y nacionalista a Bolívar profesado por autores como José María Salaverria²².

Si bien estos estudios aportan perspectivas fundamentales para entender el decurso de la mitificación y la historización bolivariana en la España contem-

19 *Ibidem*, p. 9-10.

20 Permaneció en Madrid de 1914 a 1936.

21 Robert CONN, *Bolívar's...*, *op. cit.*, p. 23.

22 *Ibidem*, p. 99-118. Perspectivas similares ofrecen autoras como Mariela Wong, que afirma que la inclusión de Bolívar en el repertorio de héroes nacionales españoles se produce como resultado del movimiento regeneracionista encarnado por Joaquín Costa y el propio Unamuno, o Palmira Vélez, que se ha centrado en el desarrollo del americanismo científico español y que ha interpretado que el interés científico por los líderes independentistas en el relato historiográfico español solo habría crecido con la irrupción del hispanoamericanismo de signo positivista, objetivista y progresista en las primeras décadas de la nueva centuria. Más información: Fabiana DE SOUZA FREDRIGO, "A cultura heróica e o culto bolivariano: uma comparação entre as biografias de Salvador de Madariaga e Gehard Masur", *Anuario de Estudios Bolivarianos*, 18 (2011), p. 83-103. Mariela WONG, "Bolívar: un héroe hispano", *Hispanic review*, 80 (2012), p. 413-426. Andreu ESPASA, "¿Bolívar en Europa? La influencia de América Latina en la nueva izquierda española" en David JORGE (ed.), *Tan lejos, tan cerca: miradas contemporáneas entre España y América Latina*, Valencia: Tirant humanidades, 2018, p. 95-118. Palmira VÉLEZ, *La historiografía americanista en España, 1755-1936*, Madrid; Frankfurt am Main: Iberoamericana; Vervuert, 2007.

poránea, fallan en apreciar que las posturas de los pensadores españoles del período de entre-siglos y del siglo XX estuvieron arraigadas en una genealogía de representaciones culturales que se remonta al momento mismo de la vida y la defunción de Bolívar y a la significación histórica de las mismas que se arrojaron a proponer liberales progresistas, moderados, republicanos y absolutistas en el segundo tercio del siglo XIX. El presente artículo pretende contribuir a llenar este vacío, que tiene íntima relación con la idea de que América no tuvo peso en ni en el pensamiento político ni en la identidad nacional española tras el triunfo de las independencias. Esta interpretación, defendida por el trabajo de Michael Costeloe²³, ha privilegiado la convicción de que la vertiente transatlántica de los imaginarios políticos españoles solo emergió como resultado de las políticas conmemorativas y científicas del Estado de la Restauración y del hispanoamericanismo regeneracionista²⁴. Dicha postura, que explica que los estudios sobre el papel de Hispanoamérica en la cultura española se centren en el período que va de 1892 en adelante, está siendo crecientemente matizada por un grupo de estudios que han retomado el viejo argumento de Jan Van Aken²⁵, demostrando que los proyectos de modernidad que emergieron en España tras la pérdida de las provincias ultramarinas estuvieron siempre condicionados por una poderosa conciencia imperial, que situaba a los viejos dominios en el epicentro de los horizontes de regeneración y construcción nacional de España²⁶. Bajo estas premisas, el debate ideológico español se postula como un espacio fundamental para comprender la expansión mundial de los mitos bolivarianos.

NAPOLEÓN AMERICANO. BOLÍVAR COMO ENEMIGO EN LOS IMAGINARIOS DEL ABSOLUTISMO ANTILIBERAL

La acogida que tuvo la defunción de Bolívar en España consistió, al principio, en algunas reseñas susurrantes de los pocos periódicos que tenían voz bajo la firme censura impuesta por las administraciones de Fernando VII. La prensa

23 Michael COSTELOE, *La respuesta a la independencia: la España imperial y las revoluciones hispanoamericanas, 1810-1840*, México, D.F.: FCE, 2011.

24 E.g.: David MARCILHACY, “Las figuras de la «Raza»: de la España Mayor a la Comunidad Iberoamericana, perspectivas (post)imperiales en el imaginario español”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 35 (2016), p. 145-174.

25 Mark VAN AKEN, *Pan-Hispanism: its origin and development to 1866*, Berkeley: University of California Press, 1959.

26 Paul GARNER y Angel SMITH, *Nationalism and Transnationalism in Spain and Latin America, 1808–1923*, Wáles: University of Wales Press, Iberian and Latin American Studies, 2017, p. 1-17; Christopher SCHMIDT NOWARA, *The conquest of history: Spanish colonialism and national histories in the nineteenth century*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2006. Alda BLANCO, *Cultura y conciencia imperial en la España del siglo XIX*, València: Universitat, 2012. Albert GARCÍA BALAÑÀ, “Patriotismos trasatlánticos. Raza y nación en el impacto de la Guerra de Africa en el Caribe español de 1860”, *Ayer*, 106 (2017), p. 207-237.

oficialista de la diezmada monarquía española reseñó los diarios de París, Londres y Caracas para transmitir los hechos de la muerte del antiguo súbdito en la Quinta de San Pedro, con una mezcla de complacencia y revanchismo. El 1 de marzo de 1831 la *Gaceta de Madrid* daba una primera y escueta noticia del suceso, reseñando los hechos que habían rodeado su destierro por parte del gobierno venezolano y subrayando cómo las últimas palabras del caraqueño habían lamentado los horrores que le causaba el estado de las repúblicas emancipadas²⁷. A esta noticia, que se afanaba en asociar el fracaso vital del mantuano a la anomia política de los proyectos estatales que había alumbrado, le sucedieron las breves notas y menciones del hecho que aparecieron en las páginas del oficialista *El Correo*, así como las réplicas de éstas en la prensa local²⁸.

Si bien no hubo espacio para las disquisiciones polémicas, la muerte del acérrimo enemigo del dominio español sirvió para consolidar las líneas interpretativas que había abierto el absolutismo fernandino tras la derrota de Ayacucho en 1824. Éstas, como ha explicado recientemente Brian Hammet, se centraban en justificar la política de no reconocimiento de los Estados nacientes²⁹. Ante el fin de la presencia militar de la Monarquía imperial en el continente y el desarrollo de los primeros experimentos constitucionales en ultramar, la prensa de la península tendió a fiar las resilientes esperanzas de reconquista que albergaba la Corona, respaldadas parcialmente por el bloque monarquista y contrarrevolucionario de la Santa Alianza, en una representación sin matices de los conflictos intestinos y las inestabilidades crónicas que sacudían la vida de las repúblicas. El *Diario Mercantil de Cádiz*, *El Correo* y la *Gaceta de Bayona*, por ejemplo, insistieron en que las “anarquías” del continente eran consustanciales al establecimiento de gobiernos representativos con constituciones basadas en las tablas rasas del contractualismo liberal. En este contexto, los diarios reprodujeron insistentemente la crónica de la disolución política de la Gran Colombia, de sus conflictos bélicos con Perú, de las luchas partisanas entre los viejos militares revolucionarios y, especialmente, de las turbulencias y rumores monárquicos que habían rodeado a la figura política de Bolívar. Estos eventos, subsumidos en las narrativas ideologizadas de los diarios absolutistas, se convirtieron en un lugar preferente para justificar los anhelos de reconquista continental. Especialmente entre 1829 y 1830 (previa notificación del deceso del personaje) proliferó la caracterización de Bolívar como un republicano arrepentido. Los diarios hacían hincapié en que su dictadura en Perú, sus intentos

²⁷ *La Gaceta de Madrid* (Madrid) (4 de diciembre de 1836).

²⁸ *El Correo. Periódico Literario y Mercantil* (España) (17 de diciembre de 1832); *El Correo. Periódico Literario y Mercantil* (España) (2 de marzo de 1831); “Noticias Estrangeras”, *Diario Balear* (España) (18 de marzo de 1831).

²⁹ Brian HAMNETT, *The End of Iberian Rule on the American Continent, 1770–1830*, Cambridge: Cambridge University Press, 2017, p. 274-303.

de instalar presidencias vitalicias en las repúblicas por él fundadas y sus anhelos de confederar a las mismas para replicar la territorialidad del viejo imperio, eran testimonios de cómo se había percatado de la inutilidad de sus delirios republicanos y filodemocráticos del pasado, cerciorándose de que el monarquismo imperial era el único modelo viable para el gobierno de las sociedades indianas³⁰.

Estas ideas se amalgamaron con especial sistematicidad en la obra del antiguo “afrancesado” Mariano Torrente, que durante la década del neoabsolutismo fernandino (1823-1833) asumió, más allá de sus deberes diplomáticos como cónsul en Italia, el papel de historiador orgánico de las guerras de independencia en América. En su *Historia de la Revolución Hispano-Americana*, publicada en 1829, el futuro intendente de la Habana caracterizaría a Bolívar como a uno más de entre los líderes insurgentes: élites “criollas” opulentas y advenedizas que habían empleando la profusión de medios que les había dado la Monarquía española para disfrazarse de republicanos y tomar el poder, siempre sirviendo a sus intereses particulares³¹. Torrente, que utilizaba indistintamente la categoría de “hispanoamericanos”, “españoles americanos” o “criollos”, responsabilizaba a este sector de haber llevado a las dóciles castas indígenas, afrodescendientes y mestizas de América a la insurrección. Los miembros de esta minoría, decía, eran sujetos de gran influencia, riqueza y, normalmente, cultura, gracias a sus “conexiones políticas i comerciales con el mundo antiguo”³². En este punto, Torrente elaboraba la imagen de los criollos como una élite semifeudal, antimoderna y degenerada. Durante los siglos recientes, decía, estos descendientes de los conquistadores, seguros en la posesión de sus haciendas, minas y puestos administrativos, se habían entregado a una indolencia que les había hecho ser superados por los españoles europeos que llegaban al suelo americano para emprender negocios de éxito o para ganarse por mérito propio numerosos puestos en las corporaciones indianas. Este desplazamiento legítimo de los españoles americanos por los europeos se había hecho extensivo al terreno de los enlaces matrimoniales, prefiriendo las criollas, según el aragonés, los enlaces con los emprendedores sujetos venidos de la península. El conflicto entre estos grupos, vehiculado por la envidia irracional que habían sentido los hispanoamericanos, había estado en la base de las guerras de independencia. En lugar de competir limpiamente por cuotas de poder y de riqueza bajo el pie de total igualdad jurídica que siempre, según Torrente, había procurado la Mo-

30 Véanse: *Diario Mercantil de Cádiz* (Cádiz) (13 de marzo de 1829); *Diario Mercantil de Cádiz* (Cádiz) (14 de diciembre de 1830); *Diario Mercantil de Cádiz* (Cádiz) (27 de abril de 1830); *Gaceta de Bayona* (29 de marzo de 1830); *Gaceta de Bayona* (28 de junio de 1830); Arnau, 1830: 3.

31 Mariano TORRENTE, *Historia de la Revolución Hispano-Americana*, vol. 1-3, Madrid: Imp. de D. León Amarita, 1829, p. 74-89.

32 *Ibidem*, 1, p. 52.

narquía para sus patricios indianos³³, habían preferido aprovechar la postración de la metrópoli ante Napoleón y el estado levantisco del mundo atlántico para expulsar ilegítimamente a los súbditos europeos de los dominios americanos y hacerse, además, con sus negocios y propiedades³⁴.

A través de este relato mítico, que evidenciaba sus valores de cuño absolutista e ilustrado, el historiador articulaba una serie de dicotomías simbólicas que oponían al criollo rentista, afeminado, traicionero y abúlico con el español europeo generador de riqueza, respetuoso de la institucionalidad y masculinizado. Este juego de figuraciones permitía significar políticamente las guerras de independencia como un acto de traición institucional perpetrado por una serie de grupos de interés sin méritos públicos. El revolucionario americano asumía el rol de enemigo interno de la nación imperial. Así, Torrente no tenía dudas en presentar las revoluciones orquestadas por Bolívar y el resto de líderes hispanoamericanos como una cruda lucha de poder, que poco tenía que ver con una preocupación real por el bien público o el mejoramiento social de las poblaciones americanas:

“Del mismo modo debe haberse convencido la Europa de que todas las endechas lúgubres de los disidentes de América para interesar la humanidad á su favor, no son mas que ardidés mal concebidos para fomentar su causa; que sus proezas revolucionarias no han tenido el objeto noble de mejorar su condición, sino el de usurpar el poder; que toda esa ostentación de virtudes cívicas tan decantadas en sus discursos congresales i en sus periódicos, es aparente, es fugaz; i que son poquísimos los verdaderos republicanos, i desconocidos totalmente los austeros Catones”³⁵.

Este argumentario contrarrevolucionario había sido ya prefigurado en 1825 por Martín Fernández de Navarrete. En su a priori aséptica *Colección de documentos sobre los viajes y descubrimientos españoles en ultramar*, alimentaría, desde su clara adhesión al régimen fernandino, la demonización de los insurgentes americanos. Este distinguido anticuario y miembro de la Real Academia de la Historia, siempre amparado por la Corona, presentaría la recopilación documental como un instrumento de combate simbólico a través del cual Fernando VII podría presentar pruebas irrefutables de su condición como legítimo soberano de las Indias³⁶. Las huellas originales del pasado virreinal que en su

³³ *Ibidem*, 1, p. 71.

³⁴ *Ibidem*, 1, p. 52-55.

³⁵ *Ibidem*, 1, p. 70.

³⁶ Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron*

colección se exponían, decía, demostrarían que el dominio territorial de la Monarquía española había estado sancionado por el reconocimiento unánime de las “naciones del universo”, por la legitimidad que otorgaban el descubrimiento y la “posesión no interrumpida” y por el paternal trato prestado por la legislación indiana a los indígenas y los criollos. Éstos, decía, preparaban ahora la “verdadera opresión” de los descendientes de Incas y Aztecas, movidos como estaban por su “ambición” y su “codicia”³⁷.

Tanto Torrente como Navarrete caracterizaban así al “criollo” americano como un sujeto hispano que había perpetrado una traición a la Monarquía valiéndose del maquillaje retórico del “filosofismo” liberal y, sobre todo, valiéndose del control que la Corona le había conferido de varias esferas jurisdiccionales con poder autónomo, empezando por los ayuntamientos. Estas instituciones, decía Torrente, habían gozado de unas atribuciones y prerrogativas “mui vastas, i aun superiores á las de los mismos ayuntamientos de la península” con la idea de “oponer una barrera á la ambicion i tropelías de los encomenderos ó señores territoriales”³⁸. Sin embargo, en lugar de servir como un punto de apoyo a los equilibrios corporativos, durante la crisis los cabildos habían sido los “primeros en desconocer la autoridad real”³⁹, constituyéndose en instrumentos de los mismos grupos de interés cuyo poder habían estado destinados a limitar. En opinión de Torrente, las juntas que se habían constituido a partir de estas corporaciones municipales durante el conflicto, habían sido instrumentos subversivos, que se habían erigido en nombre de Fernando VII solo para desmembrar su autoridad legítima e introducir el germen de una verdadera revolución popular entre sociedades que, hasta entonces, habían sido esencialmente realistas⁴⁰.

También argumentaría en este sentido un panfleto sobre el tema publicado ya en 1832 por Francisco de Gregorio, Marqués de Valle Santoro. Este, otro antiguo afrancesado que se había integrado como vocal en la Real Junta de Comercio, replicaría a Torrente a la hora de representar a la élite criolla como una clase a la que el imperio había investido de todos los privilegios políticos y económicos en los territorios ultramarinos, subrayando la prosperidad que habían alcanzado como consecuencia de la liberalización comercial y el reformismo ilustrado orquestados por los borbones dieciochescos⁴¹. Según Valle Santoro, el problema había venido con la ambición desmedida que habían inoculado

por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historiade la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias. Madrid: Imp. Real, 1825, p. LVIII-LIX.

37 *Ibidem*, p. CVIII-CXI.

38 Mariano TORRENTE, *Historia de...*, *op. cit.*, p. 9-10.

39 *Ibidem*, I, p. 66.

40 *Ibidem*, I, p. 66-67.

41 Francisco de Gregorio VALLE SANTORO, *Examen filosófico de la revolución americana*, Madrid: Imprenta de Verges, 1832, p. 23-25.

el contractualismo liberal y el ejemplo de la independencia estadounidense en un grupo de estos jóvenes patricios americanos, entre los que se destacaban los líderes de la independencia. La excelente educación que les habían prestado las universidades y bibliotecas de la Monarquía y la autonomía jurisdiccional que les había concedido la Corona habían producido el efecto no deseado de arrojarlos a los brazos de las doctrinas revolucionarias⁴². Esta corrupción, entendida en un sentido no liberal como alejamiento de la fidelidad debida al monarca en contraprestación a sus mercedes⁴³, era asociada tanto por Valle Santoro como por Torrente al carácter juvenil de los revolucionarios criollos⁴⁴. De hecho, la “infantilización” del insurgente americano cobraría un papel muy relevante en la cultura imperial del absolutismo fernandino, que tendería a corporeizar la imagen denigratoria del revolucionario criollo, muy habitualmente el propio Bolívar, en un joven inconsciente que expresaba su rebeldía pueril a través de la adscripción a los principios de la filosofía moderna.

Este ejercicio de personificación estaría en la base de la obra *La Monarquía y la Religión triunfantes*, con el subtítulo *diálogos entre un Americano y un Español sobre la libertad, gobiernos, revoluciones y Religión*, escrita en 1829 por el dominico Manuel Amado, catedrático de filosofía en el convento de Santo Tomás de Madrid⁴⁵. El libro consistía en un diálogo escolástico entre Gastón, jovencísimo americano de educación esmerada, que había sido presa de las enseñanzas revolucionarias de “maestros corrompidos”, y su tío Prudencio, un “noble español” que había amasado una gran fortuna en las Américas y que vivía cómodamente en una villa marítima de España. Ambientada en la última década del siglo XVIII, la obra comenzaba cuando Gastón llegaba a la casa de su tío Prudencio tras haber recorrido Europa en busca de “aventuras liberales” y haberse horrorizado ante el espectáculo sangriento de la revolución francesa. Mientras presenciaba los crímenes perpetrados por el filo de la guillotina, había ofendido a uno de los “tiranos” de la Francia republicana, teniendo que huir del país y buscar auxilio con su tío. En este punto se iniciaban los diálogos, en los cuales Prudencio trataba de aprovechar la reciente decepción de su sobrino para desmontar ante su entendimiento las “vanas teorías” del contractualismo liberal⁴⁶. El diálogo mostraba a Gastón defendiendo inútilmente las ideas del

42 *Ibidem*, p. 32-35.

43 María Gemma RUBÍ CASALS y Lluís Ferran TOLEDANO GONZÁLEZ, “La corrupción general del siglo. Palabras y discursos sobre la corrupción política en la España del siglo XIX”, *Ayer*, 115 (2019), p. 131-157.

44 Francisco de Gregorio VALLE SANTORO, *Examen...*, *op. cit.*, p. 38-41; Mariano TORRENTE, *Historia de...*, *op. cit.*, p. 93-97.

45 Manuel AMADO, *La monarquía y la religión triunfantes de los sofismas de la rebelion y de la incredulidad de las preocupaciones de nuestros días: ó sean cuatro diálogos entre un americano y un español, sobre la libertad, gobiernos, revoluciones y religión*, Madrid: Imprenta de Don Eusebio Aguado, 1829.

46 *Ibidem*, p. V-XXIV.

iusnaturalismo liberal. La obra representaba cómo Prudencio iba progresivamente convenciendo a su sobrino de la inaplicabilidad, inmoralidad e irreligiosidad de sus propuestas, ilustrándole en torno a la superioridad político-moral del régimen monárquico sobre el republicano⁴⁷. También le persuadiría de la necesidad de que el Estado estuviera vinculado a la Iglesia católica y no permitiera la emergencia de otras sectas religiosas, de cara a mantener el “orden social”⁴⁸; de la vaciedad del concepto de la libertad individual acuñado por los liberales frente a la plenitud de la libertad del cristiano, como libre albedrío para obrar en el camino hacia su salvación y la de sus prójimos⁴⁹; y del carácter infecundo, destructivo y violento de cualquier revolución contra el soberano legítimo. La obra terminaba con una “conversión” de Gastón a los principios realistas, confesionales y antiliberales de su tío, que superaba argumentativamente en todo momento a su pueril descendiente.

Si el hispanoamericano ficcional de Amado encontraba una temprana salvación, los “criollos” que aparecían en la *Historia de la Revolución Hispanoamericana* de Torrente parecían destinados a correr una suerte bastante más negra. El aragonés cifraba su amargo futuro en una negra proyección de su relación con las “clases bajas”. Éstas eran caracterizadas como sujetos de ideas y filiaciones esencialmente realistas, ajenas en todo a los “ídolos” del republicanismo. Pero, decía Torrente, al haber las élites criollas desmantelado el orden monárquico, estas “castas”, cuya obediencia se debía al temor y a la reverencia monárquica, se habían entregado a un impulso de anarquía que si bien las había puesto coyunturalmente al servicio de los insurgentes, pronto las lanzaría en su contra⁵⁰. Los “criollos”, diagnosticaba el historiador, habían destruido los fundamentos del orden monárquico sin sustituirlos por ningún otro régimen político válido y ajustado a la realidad indiana. Por ello, las clases “mezcladas” se entregarían a sus afanes destructivos: “I chocando en América elementos tan opuestos, ¿cuál podrá ser el resultado de su violenta posición? Al mas profundo observador solo dos términos se presentan: ó su reunion á la Metrópoli, ó su dominacion por las castas”⁵¹. Según Torrente, las nuevas repúblicas, y especialmente la Gran Colombia, serían asimismo destruidas por las propias disensiones entre Bolívar y el resto de líderes revolucionarios, que estaban todos “prontos a mandar y tardos en obedecer” y serían incapaces de construir un Estado: “el país estará perpetuamente sujeto a oscilaciones políticas, serán interminables sus discordias, no habrá más lei

47 *Ibidem*, p. 46-111.

48 *Ibidem*, p. 193-280. Sobre la influencia del catolicismo liberal español durante el siglo XIX: Francisco MARTÍNEZ HOYOS, “Cristianos...”, *op. cit.*, p. 115-147.

49 *Ibidem*, p. 1-45.

50 Mariano TORRENTE, *Historia de...*, *op. cit.*, p. 97.

51 *Ibidem*, 1, p. 98.

que la que dicte el partido dominante, i el pais irá caminando de dia en dia i á pasos agigantados ácia su total disolución”⁵².

Parecida línea narrativa siguió José de Canga-Argüelles, antiguo ministro de hacienda con varios de los gabinetes liberales, que en los últimos años de su exilio londinense dio un giro favorable a los postulados geopolíticos del absolutismo fernandino. A partir de esta conversión monarquista lograría volver del exilio durante el reinado de su otrora perseguidor. En un panfleto escrito y publicado en Inglaterra en 1829, el exministro atacaría las políticas británicas hacia la región y ridiculizaría las expectativas respecto a la consolidación de los Estados hispanoamericanos que habían alimentado los voceros de la *City*. Ante las declaraciones de los redactores del *Times* que afirmaban que Bolívar lograría reunir a las repúblicas de América para que rechazasen unidas al invasor español, Canga Argüelles contestaba con un cuadro casi satírico de la situación del líder venezolano⁵³. Éste, decía, tenía que luchar con sus enemigos internos y contra las tentativas de asesinato que le asediaban constantemente. El líder independentista había sido el padre de incontables guerras civiles en el continente y ahora veía “vacilar bajo sus pies el trono que él mismo se ha fabricado”⁵⁴. El “Napoleón americano”, decía, había favorecido los “decretos lanzados contra la raza peninsular” y había aumentado la pobreza americana impidiendo por mucho tiempo el comercio con España. Su “ridículo” final había sido el Congreso de Panamá, en el cual Bolívar, esgrimiendo un “centón ridículo é indigesto de jactancias y de exageradas y petulantes injurias, vomitadas contra la metrópoli” había fracasado en todos sus proyectos prácticos de unificación⁵⁵. La comparación de Bolívar con Napoleón en el contexto del debate político hispano-inglés era toda una declaración de intenciones, en tanto que asociaba el proyecto político bolivariano al por entonces denostado imperio napoleónico, que era equiparado con la tiranía, la corrupción dinástica y la vulneración del derecho de gentes.

Así, Canga-Argüelles, nuevo adepto de la causa de la reconquista imperial, contribuía desde Londres a la decidida representación anti-bolivariana que desde Madrid estaba desarrollando Torrente. En sus apariciones en la narración de la *Historia de la Revolución Hispanoamericana*, Bolívar se erigía en la personificación individual del sujeto criollo. El mantuano era descrito como “un joven bullicioso, tan distinguido por su riqueza y lustre de su cuna, como por

⁵² *Ibidem*, 1, p. 98-102.

⁵³ José CANGA ARGÜELLES, *Breve respuesta a la representacion de los comerciantes de Londres, y a varios artículos depresivos del honor del monarca español, insertos en el periodico «El Times», sobre el reconocimiento de la independencia de las Americas españolas...*, Londres: Publicado e impreso por D. M. Calero, 1829, p. 22-24.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 29.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 30-31.

su desmesurada ambición”⁵⁶. A lo largo de los volúmenes del copioso relato del aragonés, el líder venezolano aparecía conspirando contra España y contra sus propios aliados independentistas, plegándose servilmente a sus promotores ingleses, planeando tentativas de asesinato y destierro y, en general, todo tipo de crímenes contra sus enemigos. Su carácter violento, decía Torrente, se había visto demostrado con su decisión de hacerle la “guerra a muerte” a los españoles y su cobardía había quedado expuesta en las numerosas retiradas y huidas desventajosas para sus aliados que había realizado⁵⁷. Sus tentativas dictatoriales tras la independencia mostraban, en su opinión, que desde el principio su republicanismo había sido una insincera excusa para llegar maquiavélicamente al poder absoluto⁵⁸.

En este contexto, como se ha explicado, la muerte del antiguo súbdito caraqueño estimuló una lectura catastrofista del ciclo revolucionario reciente, no solo a escala americana, sino atlántica. Uno de los usos más extendidos que le dieron los voceros absolutistas a la representación tragicómica de la biografía bolivariana fue el de criticar los sistemas de gobierno representativo, y no solo en su expresión republicana, sino también en su vertiente monárquico-constitucional. En sus números del 2 de julio y del 23 de agosto de 1831 la *Gaceta de Madrid* comparaba el triste final de Bolívar con el de todos los soberanos que habían tratado de establecer monarquías constitucionales, asumiendo que ésta había sido la voluntad final del pretendido libertador. Bolívar, decían los editores, había tratado de conciliar la representación popular con el orden jurídico-político que otorgaba la centralidad del poder monárquico, como Napoleón, Iturbide, Luis XVIII o Carlos X⁵⁹. Todos ellos, decían, habían fracasado, como fracasaría Don Pedro en su Imperio del Brasil. Ni siquiera se fiaban los editores de la esperanza de vida de la monarquía constitucional en Gran Bretaña o en Holanda. La experiencia histórica de las últimas décadas había demostrado, reivindicaban, que los regímenes liberales y secularizadores estimulaban las disputas entre facciones y que minaban las bases de cualquier orden jurídico y legal, socavando la senda civilizatoria abierta por los fuertes soberanos del siglo XVIII⁶⁰.

De cualquier modo, a las alturas de 1831 la *Gaceta* parecía haber renunciado ya a los horizontes de reconquista, sustituyéndolos por un terrible cuadro de violencia y degeneración sociopolítica. La muerte de Bolívar y

56 Mariano TORRENTE, *Historia de...*, *op. cit.*, p. 56.

57 Mariano TORRENTE, *Historia de...*, *op. cit.*, 1829, p. 132-138/297-308/407-421; Mariano TORRENTE, *Historia de...*, *op. cit.*, 1829, II, p. 61-84/237-271/442-461.

58 Mariano TORRENTE, *Historia de...*, *op. cit.*, 1829, III, p. 300-303.

59 *La Gaceta de Madrid* (Madrid) (2 de julio de 1831); *La Gaceta de Madrid* (Madrid) (23 de agosto de 1831).

60 *La Gaceta de Madrid* (Madrid) (5 de mayo de 1831).

de sus proyectos secretos de monarquía, decían, dejaba definitivamente entregados a los antiguos virreinos a un “negro horizonte” de ambiciones particulares, de luchas entre europeos, indígenas y africanos y de desorden crónico:

“Toda esta América meridional, que se elevó al mayor esplendor solo por la protección de las metrópolis, por la disciplina de la religión y de las leyes, y por la gerarquía de las castas, ve ya anublarse la antorcha de la civilización: antorcha que se extinguirá al fin, hasta que el vasto continente descubierto por Colón vuelva a sumirse en la barbarie”⁶¹.

La memoria viva de la biografía de Bolívar y los comentarios sobre su fallecimiento se convertían en elementos vehiculares para la articulación de mitos políticos que significaban en clave contrarrevolucionaria la historia reciente del mundo atlántico. En la retórica antiliberal de los publicistas fernandinos, las revoluciones de los viejos territorios imperiales se concibieron como una ruptura barbarizante y, hasta cierto punto, coyuntural. En sus narrativas, Bolívar ejercía a la vez el papel de villano revolucionario, de víctima sacrificial de los desórdenes consecuentes a su triunfo y, solo en ocasiones, de fallido redentor de su propio desastre. Esta última caracterización aparecía cuando se mencionaba su intento de ejercer una dictadura monárquica que había tratado de anular las anarquías causadas por la insurrección que él mismo había protagonizado. Así se vio reflejado en la obra panfletaria de otro de los adalides del régimen fernandino, el irlandés George Dawson Flinter que, tras participar en apoyo del bando realista en la guerra de independencia de Nueva Granada, se erigió en uno de los grandes constructores del mito negativo, monarquista y antiliberal en torno a Bolívar⁶². Con todo, las memorias y esquelas del “Libertador” se insertaban indefectiblemente en una trama trágica, que a través de su triste final subrayaba el fracaso de los experimentos políticos alternativos al dominio hispano. Más allá de las especulaciones tenebrosas de la *Gaceta*, en general los discursos del absolutismo alimentaron los sueños de restitución natural de la monarquía española, en un ciclo de optimismo tardío que tenía poca esperanza de vida.

61 *La Gaceta de Madrid* (Madrid) (2 de julio de 1831).

62 George Dawson FLINTER, *Examen del estado actual de los esclavos en la isla de Puerto Rico bajo el gobierno español: en que se manifiesta la impolítica y peligro de la prematura emancipación de los esclavos en la India occidental*, Nueva York: Imprenta Española del Redactor, 1832, p. 97.

DE HÉROE PANHISPÁNICO A VILLANO DISNÁSTICO. BOLÍVAR EN LOS IMAGINARIOS DEL LIBERALISMO Y EL REPUBLICANISMO

El monopolio que las lecturas absolutistas de la biografía de Bolívar gozaban en los medios escritos de la Monarquía duró lo mismo que la hegemonía pública del partido adepto al mantenimiento total del Antiguo Régimen, es decir: muy poco. El fallecimiento de Fernando VII en septiembre de 1833 fue acompañado de una necesidad repentina de la Corona de abrir un proceso de negociación transicional con los sectores políticos del liberalismo ante la amenaza que el pretendiente Carlos de Borbón suponía para la legitimidad de Isabel II y su madre, la regente María Cristina de Borbón⁶³. En este contexto se abriría, atropelladamente, la posibilidad de que las diversas subculturas políticas liberales (todas en proceso de configuración) expresasen ante el público lector sus interpretaciones sobre la vida y la muerte de Bolívar y sobre las revoluciones que habían descompuesto el imperio transatlántico. En la medida en que la accidentada transición de una monarquía de Antiguo Régimen a una monarquía parlamentaria abrió también el proceso de reconocimiento diplomático de las nuevas repúblicas y alimentó, como sugeriremos, nuevos proyectos geopolíticos hacia la región, comenzó a desarrollarse un debate histórico sobre la figura del “Libertador” en la prensa⁶⁴. Desde la tímida apertura del parlamentarismo liberal en 1834 hasta mediados de siglo es posible apreciar cómo en los periódicos de todo el espectro ideológico que se editaban en Barcelona y Madrid proliferaron las menciones y representaciones de Bolívar en la forma de microbiografías, efemérides, análisis de la historia pasada y presente de las repúblicas, poesías y descripciones de las ceremonias conmemorativas que instrumentalizaban el recuerdo del caraqueño en Venezuela, Colombia y Ecuador.

En los medios progresistas es posible detectar un proceso de dignificación e incluso reivindicación de la figura bolivariana. Si *El Castellano* celebraba los honores rendidos a las cenizas de Bolívar en Venezuela⁶⁵, *El Eco del Comercio* y *El Espectador* lo calificaban de “héroe de la independencia” y de “libertador” en sus efemérides⁶⁶. El *Guardia Nacional* y el *Museo de las Familias* de Antonio Bergnes de las Casas publicarían, por su parte, sendas biografías (el segundo con una amable litografía de su rostro), que construían un semblante heroico y romántico del personaje⁶⁷. Bolívar aparecía en ambas como el artífice efectivo

63 María SIERRA, “La vida política” en Jordi CANAL (ed.), *Historia contemporánea de España*, Madrid: Fundación Mapfre, 2017, p. 297-303.

64 *La Revista Española* (España) (11 de diciembre de 1834).

65 *El Castellano* (España) (1 de agosto de 1842).

66 *El Eco del Comercio* (España) (28 de abril de 1836). *El Espectador* (16 de diciembre de 1848).

67 *El Guardia Nacional* (15 de diciembre de 1836). Antoni BERGNES DE LAS CASAS, Simón Bolívar. *Historia Contemporánea, Museo Familias*, vol. II, 1839, p. 432-36.

de unas independencias legítimas, en tanto que se presentaban como la respuesta de los representantes de los pueblos hispanoamericanos contra el despotismo transoceánico de los Borbones. Las anécdotas bélicas que contenían ambos relatos le representaban como un adversario valeroso y humanitario y como un luchador sacrificado, movido por los altos ideales que le habían llevado a empeñar su riqueza a cambio de las emancipaciones. En términos políticos, ambas le caracterizaban como gobernante ilustrado y constitucionalista, justificando hasta cierto punto su decisión de constituirse en dictador para ahogar las disputas entre facciones ventajistas. Además, ambas biografías le victimizaban, afirmando que su fracaso último se había debido a las mezquindades de sus levantiscos enemigos políticos.

Estas narrativas permiten hablar de un verdadero fenómeno de construcción de Bolívar como héroe liberal hispano: las élites intelectuales del progresismo reinterpretaron el papel histórico del revolucionario caraqueño en estas esquelas tardías, convirtiéndole en un referente de sus culturas políticas. En esencia, se le presentaba como uno de los héroes que habían liderado la lucha transoceánica de los liberales hispanos contra el común enemigo absolutista, capitalizando así su prestigio para la difusión de los imaginarios geopolíticos del progresismo. También se expresaban a través de sus biografías los miedos políticos que empezaban a hacerse crónicos en la propia España: la justificación de la dictadura de Bolívar frente a los desórdenes partidistas transmitía elocuentemente las aspiraciones de un gobierno liderado por un hombre fuerte que terminase con la inestabilidad parlamentaria y los conflictos intestinos. Las comparaciones veladas entre Bolívar y Espartero se hacen evidentes si se atiende al contexto de algunas de estas publicaciones a finales de los años 30. Esta renegociación de la memoria bolivariana aspiraba a dar sustento simbólico a un genuino panhispanismo de signo liberal. Los defensores de éste, animados por el reconocimiento diplomático de las independencias que había emprendido el gabinete de Martínez de la Rosa a partir de 1834, situaron en su horizonte de expectativas una regeneración del poder transatlántico de España. Los progresistas de los años 30 y 40 imaginaron la posibilidad de construir una comunidad comercial y político-cultural entre la nueva monarquía constitucional de Isabel II y sus “hijas” republicanas⁶⁸. Estas prospecciones de una esfera de naciones hispánicas fueron elocuentemente sintetizadas en la conclusión de la esquila tardía de Bolívar en *El Museo de las Familias*:

⁶⁸ Estas retóricas fueron las que triunfaron en las sesiones en las cuales se aprobó el reconocimiento diplomático de las nuevas repúblicas ultramarinas: “Continúa la discusión sobre el reconocimiento de la independencia de las colonias españolas de América y tratados con las mismas”, *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes*. Legislatura 1836-1837, nº 46 (de 461 a 474) y (03-12-1836), 465, http://www.congreso.es/est_sesiones/.

“Bolívar ha muerto, y su pérdida ha arrancado una lágrima de reconocimiento á todos los verdaderos amantes de la humanidad. Algunos de los estados del Nuevo Mundo que habían recibido de sus manos la libertad y una existencia política, víctimas ahora de los viles manejos de encontradas facciones lloran los estravíos á que los ha llevado su falta de virtudes sociales. Una reina magnánima que preside á los destinos de la nación que un día reconocieron por madre aquellas vastas rejiones, consultando los verdaderos intereses de sus súbditos, va a consumir la obra de la independencia americana, y su nombre figurará algún día en los fastos del Nuevo Mundo al lado del de Simón Bolívar”⁶⁹.

Ciertos ensayistas progresistas, como los diputados y antiguos altos cargos del Ministerio de Ultramar, Pedro Pardo de Urquinaona y José Manuel Vadillo, llegarían incluso a culpabilizar al absolutismo fernandino de haber alienado la fidelidad de un Bolívar que podría, según ellos, haber llegado a ser un defensor decisivo de la causa española. El último, recurriendo a una argumentación contrafactual, lanzaría la hipótesis de que si el general Morillo hubiera optado por la conciliación y la amnistía en 1815 y no por la expropiación de los bienes y el destierro del “Libertador” y sus socios, la Monarquía podría haberse salvado⁷⁰. Lo mismo afirmaría Vadillo sin ambages: “en una guerra que debía hacerse más con política que con armas, precisamente lo que faltó fue la política. Con una indiscreta persecución se agrió á Bolívar, que, en Jamaica, Santo Domingo y Curazao encontró los recursos que necesitaba para vengarse”⁷¹. Estas aproximaciones contrafactuales permitían culpabilizar a los actores absolutistas por la pérdida de los dominios ultramarinos, a la par que reivindicaban el talante negociador de los gobiernos constitucionales. De este modo, ambos autores redundaban en la representación del líder venezolano como una de las víctimas que, junto a los propios liberales españoles, se habían rebelado legítimamente contra el absolutismo transoceánico de Fernando VII, radicalizando sus posturas solo en la medida en que la reacción de éste había hecho imposible otra vía que no fuera la independencia unilateral.

Estos discursos biográficos del progresismo español incorporaron también una dimensión lírica, con la aparición de una poética historicista y romántica

69 Antoni BERGNES DE LAS CASAS, *Simón Bolívar ...*, *op. cit.*, p. 436.

70 Pedro de URQUINAONA Y PARDO, *Resumen de las causas principales que prepararon y dieron impulso a la emancipación de la América española*, Madrid: Impr. de L.F. de Angulo, 1835, p. 33-37.

71 José Manuel VADILLO, *Apuntes sobre los principales sucesos que han influido en el actual estado de la América del Sud*, 3ª ed., Cádiz: Librería de Feros, 1836, p. 277-80.

sobre Bolívar que se imprimió en publicaciones como *La Floresta Andaluza*. En ésta, el editor José Amador de los Ríos permitió que el célebre historiador, político y publicista venezolano Rafael María Baralt insertase una oda épica a su “connacional”. En ésta, el demócrata reproducía las lógicas discursivas de la tendencia reseñada, pintando un cuadro heroico y triunfal del líder revolucionario⁷²:

“El fue quien fulminando el hierro insano
 Recorrió de Colón el ancho mundo,
 Dejando en pos de sí surco profundo,
 De gloria y de triunfos su potente mano.
 Truena su voz del uno al otro oceano
 Y libertad en manantial fecundo
 Brotó la tierra que secó iracundo
 El hado injusto del valiente hispano.
 Cinco naciones, que formó su espada,
 Sacra aureola de perpetua lumbre
 A la radiante frente le ciñeron;
 Y al ver la antigua afrenta ya vengada
 De los soberbios Andes en la cumbre
 Las sombras de los Incas sonrieron”.

El polígrafo venezolano, que se había instalado en España tras haber participado activamente de las disputas políticas de su república natal, sería, de hecho, uno de los principales promotores del culto profano de Bolívar en su tierra adoptiva, donde permanecería de 1841 hasta su fallecimiento en 1860. Probablemente el escrito en el cual Baralt desarrolló con mayor extensión y profundidad el semblante heroico de “el libertador” fuese en su *Resumen de la Historia de Venezuela*. Era esta una extensa obra que narraba la historia de la formación y disolución del imperio español en la región desde la perspectiva de un nacionalismo venezolano de signo cívico y liberal-moderado. En ésta presentaría a Bolívar como: “el mayor de todos (los héroes) legislador soldado, creador de naciones, derribado por la voluntad de sus conciudadanos”⁷³.

Su “connacional” aparecía representado como un héroe militar, político y diplomático. En el primer ámbito, Baralt describía con tonos abiertamente épicos sus acciones contra los “sanguinarios” generales del absolutismo y su doctrina de la “guerra a muerte” aparecía como una violencia justificada ante

72 Rafael María BARALT, “A Simón Bolívar” en AMADOR de los Ríos (ed.), *La Floresta Andaluza*, vol. 32, 1843, p. 28.

73 Rafael María BARALT, R.M. y Ramón DÍAZ, *Resumen de la historia de Venezuela desde el año de 1797 hasta el de 1830: tiene al fin un breve bosquejo histórico que comprende los años de 1831 hasta 1837*, París: Imprenta de H. Fournier. Sello: «Biblioteca de D. Pascual de Gayangos», 1841, I, p. 2.

las atrocidades de sus enemigos⁷⁴. Su valor en el campo de batalla, decía, había permitido ganar un creciente apoyo popular y abrir la posibilidad real de generar un nuevo régimen republicano⁷⁵. En este sentido, Bolívar también aparecía como un héroe legislador y gubernativo, que había sabido canalizar las fidelidades dispersas de las “castas” y los “criollos” para alumbrar a toda una nueva familia de naciones, siempre defendiendo un constitucionalismo moderado y adaptado a las sociedades de América del Sur⁷⁶. Además, había sabido, en opinión del historiador venezolano, granjearse con su cultura y su genio diplomático el apoyo de los gobiernos y capitales británicos, alterando una balanza de poder que había sido en todo desfavorable a las independencias⁷⁷. Para ocultar parcialmente los fracasos políticos de sus últimos años, Baralt recurriría al tropo historicista de la “posteridad”, según el cual el personaje bolivariano se vería plenamente realizado cuando, en el transcurso del siglo, las repúblicas que había dado a luz se estabilizasen y se convirtiesen en naciones de primer rango.

Con ello, el escritor alimentaba la expectativa, cercana al horizonte del panhispanismo progresista, de un mundo de habla hispana reorganizado en la forma de Estados constitucionales susceptibles de recuperar protagonismo en el concierto del poder mundial. El discurso de Baralt era, en este ámbito, más que aceptable para amplios sectores del liberalismo español, que, como se ha expresado, en su apropiación de la figura bolivariana, veían con simpatía la representación del venezolano como un héroe del constitucionalismo transatlántico. De hecho, la representación de los líderes de la independencia como héroes de la democratización euroamericana tendría también cabida en las obras de varios liberales progresistas españoles como Adolfo de Castro⁷⁸, que subrayaría la intolerable opresión metropolitana a que estaban sometidas las Américas y presentarían a los próceres americanos como los padres ilustrados de las nuevas comunidades nacionales.

Otros escritores afines a los círculos del progresismo radical de tendencias revolucionarias, como el polígrafo, diputado y futuro ministro republicano, Eduardo Chao, profundizarían en esta lectura legitimadora del papel de las élites de la América española en la emancipación. En su continuación a la *Historia General de España* del jesuita Mariana⁷⁹, publicada entre 1848 y 1851, el

74 *Ibidem*, I, p. 100-105/213-214/369-381.

75 *Ibidem*, I, p. 76-77.

76 *Ibidem*, I, p. 46.

77 *Ibidem*, I, p. 41-42.

78 Adolfo de CASTRO Y ROSSI, *Exámen filosófico sobre las principales causas de la decadencia de España*, Cadiz: Imprenta de D. Francisco Pantoja, 1852, p. 142-55.

79 Para una consideración analítica sobre los fenómenos de reedición y reescritura de la historia de Mariana durante la coyuntura: Gonzalo PASAMAR, *Apologia and criticism: historians and the history of Spain, 1500-2000* [en línea], Oxford; New York: Peter Lang, 2010, <http://www.dawsonera.com/depl/reader/protected/external/AbstractView/S9783035300031> [18 de octubre de 2016], p. 11-90.

demócrata gallego aceptaría el marco interpretativo según el cual los “criollos” se habían constituido como el actor esencial de la independencia, guiando al resto de “castas” americanas. Esta visión racial del conflicto daba lugar, sin embargo, a una conclusión radicalmente distinta a la alcanzada por Torrente. Chao, empleando esquemas teóricos de Turgot, Bentham y Tocqueville, hipotetizaría que los criollos habían sido el actor colectivo que había llevado a ejecución el transcurso “natural” de las colonias a la constitución como naciones políticas democráticas y republicanas⁸⁰. La igualdad formal disfrutada con los españoles, decía Chao, unida a la distancia, había llevado a los criollos a engendrar progresivamente un fuerte sentimiento patrio, “y aquí el primer origen de la emancipación, porque el sentimiento de patria debía prevalecer sobre el de la progenie”⁸¹. Los criollos habían sido así el único equivalente reconocible a las *settler societies* de la América del Norte, que se habían rebelado contra Gran Bretaña en 1776 y habían engendrado una nación política propia. Este ejemplo había inspirado a los criollos a ponerse naturalmente a la cabeza de unas comunidades nacionales que ya estaban en un estado de gestación avanzado. Su movilización del resto de “castas” se presentaba como un evento positivo y “providencial”, ya que había abolido, supuestamente, las estructuras de Antiguo Régimen y había permitido la emergencia de nuevas comunidades democráticas en el seno del mundo euroamericano⁸². Así, Chao reinterpretaba las independencias en la línea del nacionalismo democrático de inspiración mazziniana.

Irónicamente, serían algunos otros autores adscritos al republicanismo quienes más duramente criticarían a Bolívar desde el seno del liberalismo español. En sus artículos, compilados en un libro publicado durante su exilio parisino, el republicano Pedro Méndez de Vigo secundaría la idea de “El Libertador” como un héroe militar, pero esgrimiría una idea muy distinta sobre su comportamiento político posterior a las independencias. Méndez de Vigo entendía que Bolívar, desesperado por los problemas que ofrecía el “atraso” de las sociedades de la América española, había renunciado a llevar a cabo un proyecto verdaderamente modernizador, imitativo en lo posible del modelo de Estados Unidos. En lugar de emular a la república de propietarios que era la Unión del norte, Bolívar se había lanzado a “dinastizar”, manteniendo en buena medida las formas de poder que habían sido consustanciales al sistema virreinal español. Sus

80 Eduardo CHAO y Padre MARIANA, *Historia General de España. La compuesta, enmendada y añadida por el Padre Mariana, con la continuación de Miniana; completada con todos los sucesos que comprenden el escrito clásico sobre el Reinado de Carlos III, por el Conde de Floridablanca, la Historia de su levantamiento, guerra y revolución, por el Conde de Toreno, y la de nuestros días por Eduardo Chao*, Madrid: Imprenta y librería de Gaspar y Roig, 1851, p. 344-47.

81 *Ibidem*, V, p. 343.

82 *Ibidem*, V, p. 346-47.

inconsecuencias con su propio republicanismo y sus corrupciones le habían alejado del pueblo y le habían empujado a tratar de alzarse con la dictadura⁸³. Finalmente, la endeblez de las instituciones que él mismo había provocado habría terminado por devorarlo, como habría sucedido con otros líderes como Iturbide. Éstos, decía Méndez de Vigo, habían tratado de levantar tronos que a nadie habían satisfecho: la “antigua nobleza”, los propietarios, el ejército, los monárquicos y los republicanos no habían militado con ellos por las razones más diversas⁸⁴.

Una opinión similar sostenía el escritor que, bajo el pseudónimo “Un Español”, publicaría en 1838 el diario de sus viajes en el México republicano de principios de la década. El analista anónimo defendía la tesis de que la labor de algunos líderes instruidos “en la verdadera política liberal de las naciones modernas”, como Don Lorenzo Zavala, había sido constantemente minada por los militares y clérigos que, tras vencer las guerras contra España, habían tomado la antorcha del espíritu absoluto y prohibicionista de sus reyes⁸⁵. A través del ejército y la iglesia, las “clases privilegiadas” habían impuesto por medios antidemocráticos el centralismo sobre el federalismo, la confesionalidad del Estado sobre la libertad religiosa, y el voto censitario sobre el universal⁸⁶. El “Español” presentaba a Antonio de Santa Anna como el epítome de esta casta de señores militares que estaban perpetuando el Antiguo Régimen a través de la violencia política: “todas las mudanzas y trastornos que ha habido en Méjico se han hecho con un vicio radical por la fuerza armada, ó lo que es lo mismo, toda constitución y leyes de los representantes del pueblo han existido mientras lo ha permitido un plan trazado con la punta de la espada”⁸⁷.

Si estos autores republicanos atacaron a los próceres independentistas desde una perspectiva opuesta tanto a las heroizaciones de los progresistas como a las condenas de los absolutistas, los liberales moderados mantendrían una postura ambivalente. Por un lado, los adalides del moderantismo recuperaron los argumentos anti-republicanos del periodo fernandino, que ponían la dictadura tardía ejercida por el “Libertador” como ejemplo del fracaso histórico del liberalismo radical y de las teorías “a-históricas” del contrato social⁸⁸. Antonio Alcalá Galiano, uno de los grandes exponentes intelectuales del moderantismo, condenaba a Bolívar y a Miranda como “locos amantes de la libertad republi-

83 Pedro MÉNDEZ DE VIGO, *España y América en progreso*, París: Imprenta de H. Fournier, 1835, p. 44-45.

84 *Ibidem*, p. 43.

85 UN ESPAÑOL, *Dos años en Méjico ó memorias críticas, sobre los principales sucesos de la República de los Estados-Unidos Mejicanos, desde la invasión de Barradas, hasta la declaración del Puerto de Tampico contra el Gobierno del General Bustamante*, Valencia: Imp. de Carrerizo, 1838, p. 21-25.

86 *Ibidem*, p. 26/167-170.

87 *Ibidem*, p. 124.

88 E.g.: Mariano CARNERERO, “De la Unión.”, *La Revista Española*. Madrid, 10 agosto 1836, p. 1.

cana”, “hombres turbulentos” que habían buscado aumentar su fortuna a costa de la insurrección ultramarina⁸⁹. A pesar de que reconocía ciertos méritos del líder venezolano, Galiano denunciaba, ya a la altura de 1846, el sobredimensionamiento que habían hecho los apologistas americanos, españoles y británicos de su figura. Así lo declaraba abiertamente en sus escritos sobre la historia contemporánea de España:

“Vino en ayuda de los independientes del Perú el general de Venezuela Simon Bolívar, personaje eminente entre los americanos, de algunas prendas como político y como guerrero, y de no escasa capacidad, aunque las circunstancias favorables a su carrera gloriosa le dieron á los ojos del mundo un mérito muy superior al que en justicia le correspondía”⁹⁰.

También, sin embargo, hubo sobrados ejemplos de una tendencia vindicativa. El diario moderado *El Heraldo*, en su número de 9 de agosto de 1842, reproducía los decretos de la república de Venezuela que organizaban las honras fúnebres al héroe patrio. Los editores afirmaban que era tiempo de que “los españoles” aceptaran la consumación de las independencias y se sumaran a los homenajes⁹¹. También *El Corresponsal* y *El Español* informarían de los honores concedidos a la memoria del general en Nueva Granada o Buenos Aires⁹². Siguiendo esta tendencia, en 1844, la *Gaceta de Madrid*, ya en el periodo de la “década moderada”, creía obligado insertar el pequeño relato “Mi Delirio en el Chimborazo”, escrito por Bolívar, que aquí aparecía como héroe intelectual. El texto, en que el venezolano había reivindicado el valor de la memoria histórica de la revolución como legado moral e intelectual para las generaciones venideras, era presentado por los editores como una pieza “poética y romántica” fundamental para la educación de la juventud española⁹³. Tampoco diarios conservadores como *El Tiempo* se abstuvieron de publicar loas poéticas a la figura de Bolívar. En agosto de 1846 su editor, Manuel Moreno López, consentía en insertar una poesía anónima en que se reivindicaba el valor militar del caraqueño⁹⁴.

89 Antonio ALCALÁ GALIANO, *Historia de España desde los tiempos primitivos hasta la mayoría de la reina doña Isabel II*, Madrid: Imprenta de la sociedad literaria y tipografica, 1846, VII, p. 82-90.

90 *Ibidem*, VII, p. 274.

91 *El Heraldo* (9 de agosto de 1842).

92 *El Corresponsal* (6 de junio de 1843); *El Español* (14 de febrero de 1836).

93 *La Gaceta de Madrid* (Madrid) (27 de julio de 1844).

94 *El Tiempo* (26 de agosto de 1846).

CONCLUSIÓN

La muerte de Bolívar y el acta de defunción del dominio hispánico en el continente americano se solaparon inevitablemente, al menos desde el particular punto de vista de las élites de la España europea. Este artículo ha tenido la pretensión de demostrar que dicha asociación evitó que la figura bolivariana quedase sumida en el olvido o fuese sometida a una condenación unívoca. Interpretar el sentido final de la biografía del caraqueño equivalía a determinar el significado de las revoluciones que habían desmembrado el cuerpo soberano de la Monarquía católica. Las mitificaciones españolas de la figura bolivariana emprendidas en el período estudiado respondieron, así, a la necesidad historicista de significar el pasado de la nación imperial para orientarse en medio del complejo vivero de experimentos soberanos que era el mundo euroamericano del momento, y construir así horizontes políticos de regeneración para la Monarquía.

El mito bolivariano, simultáneamente cultivado en las nuevas repúblicas americanas, también germinó, de este modo, en la esfera pública española, contribuyendo a los proyectos de nacionalización e identificación partidaria de las principales culturas políticas de la coyuntura. El artículo ha mostrado cómo las evocaciones ideologizadas del sujeto bolivariano circularon a través de múltiples canales de comunicación y en muy variadas modalidades discursivas. La prensa, las revistas ilustradas, la historiografía romántica, la ensayística filosófica, las discusiones parlamentarias y las composiciones poéticas socializaron una urdimbre de relatos míticos en torno a Bolívar, los cuales penetraron, así, en todas las esferas de nacionalización que operaban en la difusión de ideas políticas y visiones del mundo en la España de la época. Definitivamente, la imagen de Bolívar fue relevante en la cultura española posterior a las independencias americanas.

El artículo ha tratado de poner de manifiesto que dicha presencia del mito bolivariano tuvo una naturaleza variada y polisémica. En la medida en que la caracterización de Bolívar y los “criollos” americanos se convirtió en una de las claves para significar el pasado y el futuro del imperio español, los grupos de poder que competían por definir la agenda política de la Monarquía pugnaron por imponer su propia narrativa bolivariana. La imagen de Bolívar se consolidó, así como un vehículo figurativo de conceptos y emociones políticas y como el epicentro de una importante disputa ideológica. La reflexión que aquí se cierra ha tratado de reflejar con precisión la guerra de memorias que se articuló en torno a su figura. Se ha comenzado por estudiar la construcción de Bolívar como el enemigo imperial arquetípico en la cultura del absolutismo fernandino. En este sentido, se han tratado de matizar y enriquecer las interpretaciones previas sobre este relato, que ha sido

el más mencionado por la historiografía. Se ha sugerido que las representaciones antibolivarianas de Torrente, Fernández de Navarrete, Valle Santoro, Amado, Canga-Argüelles y la prensa absolutista no fueron una mera caricaturización revanchista. El sofisticado proceso de caracterización de Bolívar y de los criollos americanos como sujetos hipomaculinizados, resentidos, infantilizados, sedientos de poder, corruptos, desviados por el filosofismo y, en última instancia, desengañados de sus propios ensueños republicanos, permitió legitimar narrativamente proyectos políticos muy precisos: la restauración del poder monárquico como única alternativa al aparente fracaso del constitucionalismo liberal en la América española; la descalificación del republicanismo y el monarquismo constitucional como modelos viables de soberanía para las sociedades diversas y dispersas de España y las Américas; y la consagración de los regímenes de gobernanza corporativa y jurisdiccional que habían estado secularmente vigentes en la Monarquía.

Más interés si cabe tuvieron las relecturas que el liberalismo y el republicanismo español realizaron de la vida de Bolívar. El artículo ha evidenciado un proceso de heroización bolivariana que tendió a reforzar el panhispanismo progresista. La presentación de Bolívar como un representante transatlántico de la rebelión de unos pueblos hispánicos victimizados frente al poder de la Iglesia y la Corona contribuyó poderosamente a que los relatos fundadores del nacionalismo exaltado se apropiasen simbólicamente de las guerras de independencia en ultramar. La construcción de Bolívar como héroe del renacimiento de las tradiciones liberales hispanas contribuyó a reforzar los proyectos constitucionalistas que los progresistas defendieron a nivel interno, pero también a fundamentar su agenda geoestratégica, centrada en la expectativa de convertir a la Monarquía española en la cabeza de un bloque internacional de Estados hispánicos, en el cual los liberales españoles estarían destinados a ejercer el liderazgo diplomático y moral. Ha resultado irónico comprobar cómo una parte del republicanismo español, encabezada por Méndez de Vigo, construyó una visión crítica de Bolívar, presentándolo como un continuador del *ethos* aristocrático del imperio español. Esto con el fin de demandar un nuevo ciclo de democratización revolucionaria en España y las Américas. De cualquier modo, resulta evidente que el segundo cuarto del siglo XIX asistió a la consolidación del mito bolivariano en las culturas políticas de la contemporaneidad española. Reconstruir la genealogía que conecta estas primeras representaciones con los cultos a Bolívar que emergen en los siglos XX y XXI se presenta como un reto apasionante y fundamental para entender la importancia de las Américas en las múltiples modernidades que han pugnado por triunfar en la España de los dos últimos siglos.

BIBLIOGRAFÍA

- Antonio ALCALÁ GALIANO, *Historia de España desde los tiempos primitivos hasta la mayoría de la reina doña Isabel II* [en línea], Madrid: Imprenta de la sociedad literaria y tipografica, 1846, http://archive.org/details/bub_gb_YQkZiqHFt_QC [18 de cotubre de 2016].
- Joselyn ALMEIDA, *Reimagining the Transatlantic, 1780-1890*, Londres: Routledge, 2016.
- Manuel AMADO, *La monarquía y la religión triunfantes de los sofismas de la rebelión y de la incredulidad de las preocupaciones de nuestros días: ó sean cuatro diálogos entre un americano y un español, sobre la libertad, gobiernos, revoluciones y religión*, Madrid: Imprenta de Don Eusebio Aguado, 1829.
- Xavier ANDREU MIRALLES, “Introducción al dossier. Nación y masculinidades en la España contemporánea”, *Studia historica. Historia contemporánea*, 38 (2020), p. 5-15.
- Agustín ARGÜELLES, *Exámen histórico de la reforma constitucional que hicieron las Cortes generales y extraordinarias desde que se instalaron en la isla de León... hasta q. cerraron su Cádiz sus sesiones*, Londres: Imprenta de Carlos Woods e hijo, 1835.
- Felipe ARNAU, “Carta relativa a Bolívar”, *El Correo. Periódico Literario y Mercantil*, Madrid, 9 agosto 1830.
- Rafael María BARALT, “A Simón Bolívar” en AMADOR de los Ríos (ed.), *La Floresta Andaluza*, vol. 32, 1843.
- Rafael María BARALT y Ramón DÍAZ, *Resumen de la historia de Venezuela desde el año de 1797 hasta el de 1830: tiene al fin un breve bosquejo histórico que comprende los años de 1831 hasta 1837*, París: Imprenta de H. Fournier; Sello: «Biblioteca de D. Pascual de Gayangos», 1841.
- Duncan BELL, “Agonistic Democracy and the Politics of Memory”, *Constellations*, 15 (2008), p. 148-166.
- Antoni BERGNES DE LAS CASAS, Simón Bolívar. Historia Contemporánea, *Museo Familias*, vol. II, 1839.
- Alda BLANCO, *Cultura y conciencia imperial en la España del siglo XIX*, València: Universitat, 2012.
- Matthew BROWN y Gabriel PAQUETTE, *Introduction: Between the Age of Atlantic Revolutions and the Age of Empire. Connections after colonialism: Europe and Latin America in the 1820s* [en línea], Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2013, <http://site.ebrary.com/id/10632663> [4 de octubre de 2020].
- José CANGA ARGÜELLES, *Breve respuesta a la representacion de los comerciantes de Londres, y a varios artículos depresivos del honor del monarca español, insertos en el periodico «El Times», sobre el reconocimiento de la indepen-*

- dencia de las Americas españolas...*, Londres: Publicado e impreso por D. M. Calero, 1829.
- Sergio CAÑAS DÍEZ y Rebeca VIGUERA RUIZ, “Forja de identidades tras el cruce de fronteras: liberales y carlistas en el exilio europeo del siglo XIX (1814-1872)”, *Aportes, revista de historia contemporánea*, 34 (2019), p. 7-45.
- Mariano CARNERERO, “De la Unión”, *La Revista Española*, Madrid, 10 agosto 1836.
- Germán CARRERA DAMAS, *El culto a Bolívar: esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*, Caracas: Instituto de Antropología e Historia, 1969.
- Luis CASTRO LEIVA, “El historicismo político bolivariano: una puntualización” en Carole LEAL CURIEL (ed.), *Obras de Luis Castro Leiva* [en línea], Caracas, Venezuela: Fundación Polar; UCAB, 2005, <http://books.google.com/books?id=askpAQAAMAAJ> [23 de diciembre de 2020].
- Luis CASTRO LEIVA, *De la patria boba a la teología bolivariana: ensayos de historia intelectual* [en línea], Caracas, Venezuela: Monte Avila Editores, 1991, <http://books.google.com/books?id=ZHRsAAAAMAAJ> [23 de diciembre de 2020].
- Adolfo de CASTRO Y ROSSI, *Exámen filosófico sobre las principales causas de la decadencia de España*, Cadiz: Imprenta de D. Francisco Pantoja, 1852.
- Eduardo CHAO y Padre MARIANA, *Historia General de España. La compesta, enmendada y añadida por el Padre Mariana, con la continuación de Miniana; completada con todos los sucesos que comprenden el escrito clásico sobre el Reinado de Carlos III, por el Conde de Floridablanca, la Historia de su levantamiento, guerra y revolución, por el Conde de Toreno, y la de nuestros días por Eduardo Chao*, Madrid: Imprenta y librería de Gaspar y Roig, 1851.
- Robert CONN, *Bolívar's afterlife in the Americas: biography, ideology, and the public sphere*, Cham (Switzerland): Palgrave MacMillan, 2020.
- Michael COSTELOE, *La respuesta a la independencia: la España imperial y las revoluciones hispanoamericanas, 1810-1840*, México D.F.: Fondo de cultura económica, 2011.
- Fabiana DE SOUZA FREDRIGO y Marcos PINHEIRO, “The multiple lives of simón bolívar and thomas jefferson: (auto) biographical narratives and memory projects in the americas (19th - 20th centuries)”, *Revista de Historia (Brazil)*, 179 (2020), p. 1-32.
- Fabiana DE SOUZA FREDRIGO, “A cultura heróica e o culto bolivariano: uma comparação entre as biografias de Salvador de Madariaga e Gehard Masur”, *Anuario de Estudios Bolivarianos*, 18 (2011), p. 83-103.
- Emily ENGEL, “Simón Bolívar's Itinerant Portraits: Visual Conquest and the Production of an Icon” en Maureen G. SHANAHAN y Ana María REYES

- (ed.), *Simon Bolivar: Travels and Transformations of a Cultural Icon*, Miami: University Press of Florida, 2016.
- Rodrigo ESCRIBANO ROCA, “Un estudio interdisciplinar: conciencia histórica, imaginarios sociales y visiones de lo global”, *EUNOMÍA. Revista en Cultura de la Legalidad*, 20 (2021), p. 272-291.
- Rodrigo ESCRIBANO ROCA, *Historias del viejo imperio. Las Américas en el pensamietno histórico de España y Gran Bretaña (1824-1850)*, Alcalá de Henares; Sydney: Universidad de Alcalá; Western Sydney University, 2019.
- Alexandre ESCUDIER, “Temporalización (Verzeitlichung) y modernidad política: ensayo de sistematización a partir de R. Kosselleck” en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Gonzalo CAPELLÁN DE MIGUEL (ed.), *Conceptos políticos, tiempo e historia: nuevos enfoques en historia conceptual*, Santander; Madrid: Editorial de la Universidad de Cantabria; McGraw-Hill Interamericana de España, 2013.
- UN ESPAÑOL, *Dos años en Méjico ó memorias críticas, sobre los principales sucesos de la República de los Estados-Unidos Mejicanos, desde la invasión de Barradas, hasta la declaración del Puerto de Tampico contra el Gobierno del General Bustamante*, Valencia: Imp. de Carrerizo, 1838.
- Andreu ESPASA, “¿Bolívar en Europa? La influencia de América Latina en la nueva izquierda española” en David JORGE (ed.), *Tan lejos, tan cerca: miradas contemporáneas entre España y América Latina*, Valencia: Tirant humanidades, 2018.
- Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historiade la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*, Madrid: Imp. Real, 1825.
- Alberto FILIPI, *Bolivar y Europa en las cronicas, el pensamiento politico y la historiografía*, Caracas: Ediciones de la Presidencia de la Republica, 1988.
- George Dawson FLINTER, *Examen del estado actual de los esclavos en la isla de Puerto Rico bajo el gobierno español: en que se manifiesta la impolitica y peligro de la prematura emancipación de los esclavos en la India occidental*, Nueva York: Imprenta Española del Redactor, 1832.
- Albert GARCÍA BALANÀ, “Patriotismos trasatlánticos. Raza y nación en el impacto de la Guerra de Africa en el Caribe español de 1860”, *Ayer*, 106 (2017), p. 207-237.
- Paul GARNER y Angel SMITH, *Nationalism and Transnationalism in Spain and Latin America, 1808–1923*, Wales: University of Wales Press, Iberian and Latin American Studies, 2017.
- Brian HAMNETT, *The End of Iberian Rule on the American Continent, 1770–1830*, Cambridge: Cambridge University Press, 2017.

- Nikita HARWICH VALLENILLA, “Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía”, *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad. Notas. Reseñas iberoamericanas*, 10 (2003), p. 7-22.
- Manuel HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, “Bolívar y España”, *Trienio: Ilustración y liberalismo*, 70 (2017), p. 23-51.
- Armida LA GARZA, “Moving Histories: Performing Bolívar in Jorge Alí Triana’s Film Bolívar Soy Yo” en Maureen G. SHANAHAN y Ana María REYES (ed.), *Simon Bolívar: Travels and Transformations of a Cultural Icon*, Miami: University Press of Florida, 2016.
- Frédérique LANGUE, “Un pasado que no pasa: emociones y salvación en la Venezuela del tiempo presente”, *Boletín americanista*, 72 (2016), p. 237-256.
- Frédérique LANGUE, “Usos del pasado y guerra de las memorias en la Venezuela de la «Segunda Independencia»”, *Polis: Revista Latinoamericana*, 12 (2013), p. 421-448.
- Frédérique LANGUE, “Bolivarianismos de papel”, *Revista de Indias*, 77 (2017), p. 357-378.
- Frédérique LANGUE, “Reinvención del Libertador e historia oficial en Venezuela”, *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 13 (2011), p. 26-45.
- José Manuel VADILLO, *Apuntes sobre los principales sucesos que han influido en el actual estado de la América del Sud*, 3ª ed., Cádiz: Librería de Feros, 1836.
- David MARCILHACY, “Las figuras de la «Raza»: de la España Mayor a la Comunidad Iberoamericana, perspectivas (post)imperiales en el imaginario español”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 35 (2016), p. 145-174.
- David MARCILHACY. “Bolívar, «Coloso de América» y «Héroe de la Raza»: Un mito transnacional en los centenarios de entreguerras”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 50 (2020), p. 91-116.
- Francisco MARTÍNEZ HOYOS, “Hugo Chávez y el culto a Bolívar”, *Claves de razón práctica*, 248 (2016), p. 159-164.
- Francisco MARTÍNEZ HOYOS, “Cristianos liberales en la España decimonónica: el mito de la irrelevancia”, *Aportes, revista de historia contemporánea*, 33 (2018), p. 115-147.
- Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría de las Cortes ó grandes Juntas nacionales de los Reinos de Leon y Castilla*, Madrid: Imprenta de Fermin Villalpando, 1813.
- Pedro MÉNDEZ DE VIGO, *España y América en progreso*, París: Imprenta de H. Fournier, 1835.

- Paul NIELL, “Bolivarian Imagery and Racial Ideology in Early Nineteenth-Century Cuba” en Maureen G. SHANAHAN y Ana María REYES (ed.), *Simon Bolívar: Travels and Transformations of a Cultural Icon*, Miami: University Press of Florida, 2016.
- Nicolás OCARANZA, “Simón Bolívar en la era de las revoluciones: perspectivas de la historiografía anglo-estadounidense”, *Revista de Indias*, 71 (2011), p. 287–300.
- Gonzalo PASAMAR, *Apologia and criticism: historians and the history of Spain, 1500-2000* [en línea], Oxford; New York: Peter Lang, 2010, <http://www.dawsonera.com/dep/reader/protected/external/AbstractView/S97830353300031> [18 de octubre de 2016].
- Tomás PÉREZ VEJO, “Naciones y nacionalismo en España y la América española: experiencias comunes y divergentes” en David JORGE (ed.), *Tan lejos, tan cerca: miradas contemporáneas entre España y América Latina*, Valencia: Tirant humanidades, 2018.
- Tomás PÉREZ VEJO, *Elegía criolla: una reinterpretación de las guerras de independencia hispanoamericanas*, Ciudad de México: Tusquets Editores, 2019.
- Elías PINO ITURRIETA, *El divino Bolívar: ensayo sobre una religión republicana*, Madrid: Catarata, 2003.
- Inés Mercedes QUINTERO MONTIEL, *El Bolívar de Marx: estudios críticos*, Caracas: Editorial Alfa, 2007.
- Alicia RÍOS, *Nacionalismos banales: el culto a Bolívar: literatura, cine, arte y política en América latina*, Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, 2013.
- María Gemma RUBÍ CASALS y Lluís Ferran TOLEDANO GONZÁLEZ, “La corrupción general del siglo. Palabras y discursos sobre la corrupción política en la España del siglo XIX”, *Ayer*, 115 (2019), p. 131-157.
- Antonio SÁEZ ARANCE, *Simón Bolívar: el Libertador y su mito*, Madrid: Marcial Pons, 2013.
- Christopher SCHMIDT NOWARA, *The conquest of history: Spanish colonialism and national histories in the nineteenth century*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2006.
- Maureen SHANAHAN y Ana María REYES, “Bolívar Unhinged: An Introduction” en Maureen SHANAHAN y Ana María REYES (ed.), *Simon Bolívar: Travels and Transformations of a Cultural Icon* [en línea], Miami: University Press of Florida, 2016, <https://www.jstor.org/stable/j.ctvx078v3> [16 de diciembre de 2020].
- María SIERRA, “La vida política” en Jordi CANAL (ed.), *Historia contemporánea de España*, Madrid: Fundación Mapfre, 2017.
- Tomás STRAKA, “La esperanza del universo: El bolivarianismo durante la «Gran Venezuela» (1974-1983)”, *Revista de Indias*, 77 (2017), p. 379-403.

- Tomás STRAKA, “The Birth of the Myth: The Liberals and the Cult of Bolívar (1840–1900)” en Maureen SHANAHAN y Ana María REYES (ed.), *Simon Bolívar: Travels and Transformations of a Cultural Icon* [en línea], Miami: University Press of Florida, 2016, <https://www.jstor.org/stable/j.ctvx078v3> [16 de diciembre de 2020]
- Mariano TORRENTE, *Historia de la Revolución Hispano-Americana*, vol. 1-3, Madrid: Imp. de D. León Amarita, 1829a.
- Ana Teresa TORRES, *La herencia de la tribu: del mito de la Independencia a la revolución bolivariana*, Caracas: Ediciones Alfa, 2010.
- Mano TOTH, “The Myth of the Politics of Regret”, *Millennium*, 2 (2015), p. 551-566.
- Pedro de URQUINAONA Y PARDO, *Resumen de las causas principales que prepararon y dieron impulso a la emancipación de la América española* [en línea], Madrid: Impr. de L.F. de Angulo, 1835, <http://books.google.com/books?id=wgM0AQAAMAAJ> [27 de mayo de 2017].
- Francisco de Gregorio VALLE SANTORO, *Examen filosófico de la revolución americana*, Madrid: Imprenta de Verges, 1832.
- Mark VAN AKEN, *Pan-Hispanism: its origin and development to 1866*, Berkeley: University of California Press, 1959.
- Palmira VÉLEZ, *La historiografía americanista en España, 1755-1936*, Madrid; Frankfurt am Main: Iberoamericana; Vervuert, 2007.
- Mariela WONG, “Bolívar: un héroe hispano”, *Hispanic review*, 80 (2012), p. 413-426.

ARTÍCULO RECIBIDO: 03-12-2021, ACEPTADO: 23-01-2022